

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

# Logros y fracasos del anudamiento entre el desarrollo sexual humano y las exigencias de la cultura.

Messina, Diego.

Cita:

Messina, Diego (2024). *Logros y fracasos del anudamiento entre el desarrollo sexual humano y las exigencias de la cultura*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/372>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/mFB>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LOGROS Y FRACASOS DEL ANUDAMIENTO ENTRE EL DESARROLLO SEXUAL HUMANO Y LAS EXIGENCIAS DE LA CULTURA

Messina, Diego

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

En este artículo presentaremos un recorrido en el expondremos, aunque de forma no exhaustiva, algunos aportes de la teoría freudiana para la comprensión del problema de los orígenes del ser humano a la luz de la tesis psicoanalítica que plantea un antagonismo - o relación de oposición - entre la cultura y la vida pulsional en tanto representante del factor biológico. Partiendo de la definición de cultura como renuncia progresiva a la satisfacción pulsional, nos interrogamos acerca de las condiciones internas de la represión y de la sublimación. Finalmente establecemos que dichos mecanismos devienen patrimonio heredado cuya eficacia depende del anudamiento inextricable entre el desarrollo pulsional y el desarrollo cultural, el cual se exterioriza en una cualidad típicamente humana: la docilidad ante los apremios culturales.

### Palabras clave

Cultura - Pulsión - Desarrollo sexual - Docilidad cultural

## ABSTRACT

ACHIEVEMENTS AND FAILURES OF THE KNOT BETWEEN THE HUMAN SEXUAL DEVELOPMENT AND THE DEMANDS OF CULTURE

In this article we will present, although not exhaustively, some contributions of Freudian theory for the understanding of the problem of the origins of the human being, based on the psychoanalytic thesis that proposes an antagonism - or oppositional relationship - between culture and instinctual life as a representative of the biological factor. Starting from the definition of culture as a progressive renunciation of instinctual satisfaction, we question the internal conditions of repression and sublimation. Finally we establish that these mechanisms become inherited legacy whose effectiveness depends on the inextricable connection between instinctual development and cultural development, which is externalized in a typically human quality: docility in the face of cultural constraints.

### Keywords

Culture - Drive - Sexual development - Cultural docility

## El problema de los orígenes del ser humano.

La interrogación científica acerca de la posible definición del ser humano en función de las particularidades que lo caracterizan, supo encontrar una variedad de respuestas que a su vez se pueden clasificar dependiendo del lugar que cada una le otorga a los factores biológicos y a los factores culturales en la constitución del orden humano. En las investigaciones antropológicas más actuales acerca de los orígenes de nuestra especie se plantearon hipótesis sobre “la relación entre los cambios en las actividades culturales, la creación de artefactos y la conformación del funcionamiento neuropsicológico humano en el curso de la antropogénesis” (Stasiejko, H., 2012, p. 8), evitando de esta manera reducir la conceptualización del tema a un sólo factor explicativo, sea este biológico, cultural o psicológico. Dice Stasiejko:

El ser humano, como todo lo viviente, no deja de ser el resultado de combinaciones de moléculas químicas con capacidad de replicación bajo ciertas condiciones [...] A su vez, como creador de cultura, el ser humano trasciende el nivel biológico y constituye una nueva dimensión, cualitativamente diferente de la anterior (op.cit., pp.9-10).

La autora mencionada nos invita a reflexionar acerca del «embrollo» que sucede entre dos procesos heterogéneos que convergen en la producción de nuestra especie, uno biológico (proceso de hominización) y otro cultural (proceso de humanización) [i]. Carecería de sentido plantear la evolución humana en etapas donde durante la primera ocurriría la aparición del hombre a partir de otros homínidos, y durante la segunda comenzaría la aparición de la cultura: “La evolución cultural está ya presente en los primeros homínidos y la evolución biológica sigue estando presente hoy en día en el ser humano actual” (op.cit., p.10). Hablar de combinación de procesos implica rechazar la superioridad genética de uno u otro factor, lo cual ofrecería esclarecimientos dicotómicos y reduccionistas[ii].

En este artículo presentaremos un recorrido en el que expondremos, aunque de forma no exhaustiva, algunos aportes de la teoría freudiana para la comprensión de este tema a la luz de la tesis psicoanalítica que plantea un antagonismo - o relación de oposición - entre la cultura y la vida pulsional.

### **La cultura como renuncia progresiva: del incesto a la fantasía edípica.**

Que en el caso del ser humano el libre desarrollo de la sexualidad se encuentra interceptado fue una convicción que Freud abrigó desde el comienzo de sus teorizaciones. Recordemos la definición de cultura que figura en el Manuscrito N: se trata de una renuncia progresiva al incesto en tanto que dicha conducta es “antisocial” (1996b, p.299). No habría cultura sin esta “renuncia progresiva”, pero en 1897 Freud entendía que la denegación recaería fundamentalmente sobre la consumación del incesto, lo cual es extremadamente específico. Destacamos aquí que si la cultura se define como una renuncia progresiva es porque no se trataría de algo ya consumado definitivamente en los albores de la humanidad sino que podemos pensarlo como un trabajo constante que conserva toda su actualidad y por lo tanto su eficacia. La renuncia que implica la civilización de los sujetos es permanente, ya que el deseo incestuoso no quedaría desterrado definitivamente del psiquismo. Lo que el incesto tendría de antisocial tiene que ver con que su consumación implicaría cerrar el círculo de las relaciones sociales (y afectivas) en su nivel extremo, empujando al sujeto a una situación de “encierro” (op.cit.).

A partir de lo dicho, se entiende que se haya establecido al Manuscrito N como el escrito en el cual Freud habría dado cuenta por primera vez de aquellos fenómenos que serían englobados posteriormente en la teoría del Complejo de Edipo: los impulsos hostiles hacia los padres, con su correspondiente deseo de desaparición/muerte que en el caso del varón tiene como objeto al padre mientras que en la niña el mismo lugar está ocupado por la madre (op.cit., p.296). Pero más importante para los fines del presente trabajo es señalar que Freud creía - así se lo confesó a W. Fliess - hallarse muy cerca de descubrir “la fuente de la moral” (1996a, p.295). Freud afirma que los seres humanos han sacrificado un fragmento de su libertad sexual, denegándose el incurrir en la perversión en pos de la conformación de “una comunidad más vasta” (1996b, p.299). Observamos aquí la misma lógica con la que se definió a la cultura como una renuncia paulatina a la consumación de un acto extremadamente antisocial: el incesto. La adquisición de una cohesión duradera por parte de los miembros de una familia puede convertirse en la base de una incapacidad para incorporar extraños al grupo. De este modo el incesto deviene impío y produce un horror “sagrado” (op.cit.).

Ahora bien, si nos enfocamos en la definición de la cultura como una acción de renuncia pero prescindiendo del caso específico del incesto, nos quedamos con la idea de un proceso que constituye la vida afectiva de los seres humanos a partir de *una pérdida de libertad con respecto al ejercicio de la sexualidad en tanto que procuradora de placer*. La cultura exige que la función sexual sea consumada estrictamente en la dirección señalada por las metas propias de dicha cultura, metas que no coinciden en absoluto con las metas pulsionales originales. Aquí vemos el

germen del futuro conflicto psíquico que requerirá del establecimiento de algún tipo de mecanismo de la misma naturaleza para hallarle una especie de solución “definitiva”: la represión. Quizás a modo de humorada, Freud plantea una disyunción exclusiva: o renuncia o superhombre, utilizando un término de Nietzsche para denotar quizás el polo de la liberación de la sexualidad del yugo cultural.[iii] Sabemos que Nietzsche critica fuertemente a la moral cristiana por promover la sumisión, la debilidad y la negación de la vida terrenal en favor de una vida futura celestial e idealizada. Según el filósofo, este tipo de moral reprime la vitalidad y el poder individual, llevando a la humanidad a la decadencia. La perspectiva contraria y “correcta” sería la afirmación de la vida y la creación de nuevos valores que promuevan una individualidad fundada en una voluntad de poder. El “superhombre” es la figura que representaría a ese individuo insumiso y revolucionario, que se libera de los dogmas religiosos y de las ataduras de la moral tradicional para vivir finalmente según su propia voluntad, creando sus propios valores para disfrutar de los placeres de la vida en tanto que dueño de sí mismo (Nietzsche, F., 2014)[iv].

En la carta 64 Freud no ocultó su deseo de “pillar a un padre como causante de la neurosis” y terminar así con sus dudas (1996a, p.295), pero en la carta 69 dejó en claro que no se puede inculpar universalmente al padre de perversión (1996c, p.301). Su «neurótica» se basaba en premisas falsas, pero gracias a esta dimisión de buscar la causa de la neurosis en la realidad material Freud consigue la intelección de que en lo inconsciente “no existe un signo de realidad, de suerte que no se puede distinguir la verdad de la ficción investida de afecto [...] la fantasía sexual se adueña casi siempre del tema de los padres” (op.cit., pp.301-2)[v].

Con este nuevo esclarecimiento quedó obstaculizada la comprensión de la razón de ser del mecanismo de la represión como desalojo de la conciencia del recuerdo de un hecho realmente acontecido. Si lo verdaderamente eficiente es la fantasía, Freud descrea que la misma por sí sola tenga la suficiente potencia etiológica, recobrando valor la idea de una “predisposición hereditaria” que Freud había preferido desterrar para el entendimiento de la neurosis (op.cit., p.302).

¿Cuál sería la verdadera relación entre lo hereditario, la fantasía y las experiencias reales que nos permitiría comprender el origen de la predisposición neurótica del ser humano?

### **La importancia teórica del periodo de latencia: el clivaje del desarrollo sexual humano.**

En Tres ensayos de teoría sexual, Freud plantea que la acomedida en dos tiempos del desarrollo sexual en el caso del ser humano es “una de las condiciones de la aptitud del hombre para el desarrollo de una cultura superior”, aunque también este mismo hecho sería la explicación de “su proclividad a la neurosis” (1990, p.214). Las prácticas sexuales infantiles quedan desvalorizadas ante las exigencias de la cultura, aumentando al

mismo tiempo su valor psíquico y volviéndose por ello perjudiciales para el desarrollo posterior. Freud no puede explicar esta peculiaridad humana, que no encuentra análogo en el resto de las especies, por lo que opina que “La génesis de esta propiedad humana habría que buscarla en la historia primordial de la especie” (op.cit.).

El período de latencia que interrumpe el desarrollo sexual humano debe iniciarse con una represión. Cualquier intervención externa - por ejemplo, una seducción - podría cancelar el firme establecimiento de dicho período y cualquier actividad prematura de este tipo perjudicaría la posibilidad de educar al niño.

La conformación de la vida sexual no puede quedar determinada de manera unívoca por factores propios de la constitución sexual o de la herencia. El proceso de condicionamiento sigue más allá, y los posibles desenlaces de este desarrollo dependen de los avatares que experimenten los representantes de la sexualidad de cada una de las fuentes pulsionales originales. Desde el punto de vista descriptivo se determinan tres desenlaces posibles (op.cit., pp.216-8): 1) que fracase la función genital como función de síntesis - requerida en la pubertad - de las diversas prácticas sexuales parciales por reforzamiento de las predisposiciones devenidas “anormales”, dando lugar a la “perversión positiva”; 2) que se alcance un resultado que pueda asemejarse a una “vida sexual normal” pero más restringida y complementada por la neurosis, ofreciéndoles a las mociones pulsionales parciales un “estorbo psíquico” (represión) que aunque no las suprime sí las obliga a transitar por otros caminos hasta lograr algún tipo de exteriorización sintomática; 3) el drenaje y reemplazo en otros campos - por ejemplo, en la actividad artística - de las excitaciones hiperintensas por predisposición (sublimación). Lo llamativo de estas teorizaciones consiste en la ignorancia que tenemos con respecto a las “condiciones internas” que determinarían tanto las “oleadas represivas” como las sublimaciones que, a diferencia de la represión, aumenta la capacidad del rendimiento psíquico posibilitando de este modo la educación del niño. Sólo la sexualidad perversa es la que está establecida de manera original, por lo que se plantea el interrogante acerca de las condiciones internas de la represión y la sublimación de la sexualidad. Freud afirma que la neurosis adulta reemplaza a la perversión infantil por “causas internas” que producen un “vuelco represivo” (op.cit., p.217). ¿Cuál es la naturaleza de estas causas o condiciones internas que, a través del clivaje producido por el período de latencia, redireccionan la sexualidad perversa polimorfa infantil hacia el orden genital reproductivo por medio de represiones y sublimaciones? ¿Acaso no estamos aquí ante un problema cuya resolución aportaría elementos, desde la teoría freudiana, para la comprensión de al menos una de las particularidades propias de nuestra especie?

### **La nerviosidad como efecto estructural del «desarrollo cultural de la pulsión».**

Anteriormente nos habíamos interrogado acerca de la verdadera relación entre lo hereditario, la fantasía y las experiencias reales. En 1905 Freud establece que el desenlace final del desarrollo sexual tiene que ser el producto de una cooperación de factores en donde habría lugar para que las influencias de las vivencias accidentales infantiles y posteriores se vinculen con lo más constitucional del sujeto (op.cit., p.219).

En la teoría se sobrestima lo constitucional y en la práctica terapéutica se hace lo propio con lo accidental, pero existe entre ambos una relación de colaboración y no de exclusión: el factor constitucional tiene que aguardar a que ciertas vivencias lo activen, mientras que el factor accidental se apuntala en lo constitucional para tener eficacia. Estas son las famosas series complementarias. Pero el nivel de adhesividad o de fijación pulsional que acrecienta la significatividad de las exteriorizaciones sexuales prematuras, dependen mucho de “la formación intelectual y crece a medida que aumenta la cultura personal” (op.cit., p.221). Esto produce que las impresiones recientes contrapesen el valor que tienen en la vida psíquica las huellas mnémicas. Ya habíamos mencionado anteriormente que en lo inconsciente no existe un signo de realidad que permita distinguir la verdad de la ficción investida de afecto (carta 69).

La cultura tiene un vínculo de oposición con el libre desarrollo sexual, estableciéndose una relación directamente proporcional entre el nivel de cultura alcanzado por un individuo/comunidad y la significación psíquica del desarrollo sexual infantil para la vida posterior (cf. más adelante la función de la “docilidad” en la eficacia de las vivencias infantiles). Aquí el factor cultural se entromete en la cooperación etiológica de la sollicitación constitucional, el nivel de fijación pulsional y la incitación accidental de la pulsión sexual por influencia exterior.

En el texto *La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna*, Freud se enfocó en *el aspecto sociológico del antagonismo entre cultura y pulsión sexual*.

La moral sexual cultural es “aquella cuya observancia más bien acicatea a los humanos para un trabajo cultural intenso y productivo” (1986, p.163), en detrimento del estado de salud y de la aptitud vital de los sujetos que se menoscaban hasta que el daño derivado del sacrificio impuesto alcanza un grado tan alto que incluso correría peligro el logro mismo de las metas culturales. Filósofos como Christian von Ehrenfels (1859-1932) pronuncian juicios adversos sobre los perjuicios que provoca la moral sexual dominante y considera que debe hacerse algunas reformas. Médicos como Freud estiman que la nerviosidad moderna es también un perjuicio reconducible a aquella moral. El famoso psiquiatra Richard von Krafft-Ebing (1840-1902) afirma que el modo de vida moderno presenta una multitud de aspectos antihigiénicos, que las circunstancias políticas y sociales se consuman a expensas del sistema nervioso, y que el mismo debe sufragar las dilatadas exigencias sociales y económicas

mediante un gasto acrecentado de tensión. ¿Pero qué reprochar a doctrinas como las de Ehrenfels o Krafft-Ebing? Las mismas son insuficientes para esclarecer la relación entre cultura y nerviosidad por no tomar en cuenta la importancia de la influencia nociva de la cultura en la dañina sofocación impuesta a la vida sexual (op.cit., p.166). Toda doctrina que desconozca el daño provocado por la sofocación de la vida sexual no puede ver más allá de la moral sexual llamada cultural.

La tesis de Freud es simple: “nuestra cultura se edifica sobre la sofocación de las pulsiones” (op.cit., pp.167-8). El patrimonio cultural común de bienes e ideales, a diferencia del patrimonio constitutivo, nacen de la represión y de la sublimación de tendencias eróticas, agresivas y vindicativas. El individuo fue movido a esa renuncia, e instituciones como la religión sancionan cada renuncia como un sacrificio, declarando “sagrado” a dicho patrimonio. Quien no acompañe este proceso será considerado como un criminal o un antisocial.

Desde los Tres ensayos de 1905 sabemos que las pulsiones sexuales parciales humanas tienen como peculiaridad la capacidad de desplazar su meta sin sufrir menoscabo esencial en cuanto a su intensidad. Ya consignamos que la sublimación es la facultad de permutar la meta sexual original por otra ya no sexual, mientras que lo contrario a dicha desplazabilidad es la fijación que vuelve no valorizable culturalmente a las pulsiones parciales. Por eso, la desplazabilidad tiene un límite en la necesidad de que exista una cierta dosis de satisfacción sexual directa. La denegación [*Versagung*] de la misma lleva a fenómenos patológicos dados el “carácter nocivo en lo funcional y displacenteros en lo subjetivo” (op.cit., p.169).

La pulsión sexual del ser humano no está en su origen al servicio de la reproducción, sino que tiene por meta una ganancia de placer que puede alcanzarse variadamente. Estas excitaciones sexuales, cuya fuente se encuentran en el propio cuerpo, son inhibidas por inutilizables para la función reproductora, y el desarrollo las conduce favorablemente hacia la sublimación, poniéndolas “en valor” para el trabajo cultural.

Freud mencionó “tres estadios culturales” del desarrollo de la pulsión sexual (op.cit.): 1) el momento autoerótico y de autonomía de las zonas erógenas, el cual es por completo ajeno a las metas de la reproducción; 2) luego, con el pasaje al amor de objeto y con la subordinación de las zonas erógenas al primado de los genitales, se ven sofocados todos los elementos de la pulsión que no sirvan a la reproducción; 3) finalmente se cumple el proceso cuando en la etapa genital sólo se admite como meta sexual la “reproducción legítima”, ya que no alcanza con tener la capacidad de reproducirse sino que existen condiciones sociales para hacerlo. Este es el nivel de la moral sexual llamada «cultural».[vi]

Los neuróticos son aquellos que en virtud de una organización singular más indócil sólo han conseguido, bajo el reclamo de la cultura, una sofocación aparente de sus pulsiones con un progresivo fracaso. Dice Freud: “Todos los que pretenden ser más

nobles de lo que su constitución les permite caen víctimas de la neurosis” (op.cit., p.171), ya que existe un límite más allá del cual lo constitucional no puede obedecer al reclamo de la cultura. El segundo estadio del desarrollo cultural - al mismo tiempo que pulsional - prohíbe todo quehacer sexual perverso, mientras que el tercer estadio prohíbe todo quehacer sexual, incluso el genital, por fuera de un marco legítimo - como por ejemplo, el matrimonio.

Freud se pregunta si los beneficios culturales ofrecen a las pulsiones sofocadas un resarcimiento aceptable y proporcional con los perjuicios ocasionados ¿Es capaz la satisfacción sexual “legítima” de ofrecer un goce lo suficientemente pleno? (op.cit., p.172) La tarea de dominar la pulsión sexual por un camino que no sea la satisfacción directa puede requerir todas las fuerzas de un ser humano. El valor psíquico de la satisfacción sexual se eleva con su *Versagung*, y la libido puede irrumpir mediante satisfacciones neuróticas sustitutivas en forma de síntomas.

Probablemente la “ganancia de placer cultural” de todas estas limitaciones que mutilan el goce sexual compensan con creces tales padecimientos, pero Freud se declara incapaz de ponderar las ganancias y las pérdidas en su justa medida.

La cultura primero prohíbe el quehacer sexual perverso y luego sofoca la sexualidad genital de manera temporaria para luego liberarla en el terreno de la unión legítima, pero en el trayecto el deterioro de la pulsión sexual puede ser permanente. En el caso de la mujer esa demora artificial de la función amorosa le depara engaños y menoscabos sexuales que el varón bien puede eludir por medio de la coartada de la “doble moral”. El caso del matrimonio monógamo - con su previa caracterizada por la exigencia de abstinencia sexual propia de aquella época - es analizado pormenorizadamente por Freud como un paradigma de las paradojas a las que nos confronta las demandas culturales: “la preparación para el matrimonio desvirtúa los fines mismos de este último” (op.cit., p.177).

Si a la existencia de normas y prohibiciones le sumamos una “cuota de rigor” del reclamo cultural, resulta que se termina promoviendo la evitación del ejercicio de la tan culturalmente anhelada sexualidad genital, aumentando la significación social de distintos modos “perversos” de satisfacción. Por ejemplo, la sociedad evitaría tanto la homosexualidad como que al mismo tiempo empujaría hacia ella[vii]. La cultura termina por arruinar de manera radical aquella función que tanto se empeña por educar y preparar. Dice Freud: “los vínculos de amor entre dos seres humanos dejan de ser un asunto serio y se los rebaja a la condición de un cómodo juego sin riesgos ni preparación anímica” (op.cit., p.179). El comercio sexual, cuando finalmente se permite, se convierte en fuente de toda clase de vacilaciones e incertidumbres. Cuando la exigencia de abstinencia prematrimonial conduce a los varones al ejercicio sexual perverso o masturbatorio y a las mujeres a conservar su virginidad, los primeros verán su potencia disminuida y las segundas se volverán anestésicas para el comercio sexual genital, quebrantando de este modo la base



de la vida conyugal tan sobrevalorada culturalmente.

En 1912 Freud afirmó que “estaría justificada la expectativa de que la impotencia psíquica fuese una afección universal de la cultura y no la enfermedad de algunos individuos” (1991a, p.178). La impotencia psíquica sería una característica propia de la vida amorosa del ser humano paradójicamente degradada por acción de la cultura.

No debemos olvidar las consecuencias que las desavenencias matrimoniales producen en la siguiente generación, sumando una vuelta más al círculo vicioso. Los hijos de estos matrimonios “cultos” son objetos de poderosas impresiones durante la infancia cuyas consecuencias producen la base de una nerviosidad que pareciese transmitida de forma hereditaria. La madre neurótica e insatisfecha es “hipertierna como madre e hiperangustiada hacia el hijo” (op.cit., p.180), sobre quien transfiere su necesidad de amor empujándolo a situaciones prematuras para ese momento de su desarrollo sexual. Las desavenencias parentales sobrestimulan la vida afectiva del niño para luego ser obligado a sofocar todo el quehacer sexual, despertado tan tempranamente, mediante una educación severa.

Dice Freud: “la neurosis, hasta donde llega y quienquiera que sea el afectado por ella, sabe arruinar el propósito cultural [...] promueve el trabajo de las fuerzas anímicas sofocadas enemigas de la cultura” (op.cit.). La neurosis misma es declarada la enemiga número uno de la cultura, y “la sociedad no puede anotarse una ganancia obtenida a costa de sacrificios [...] [ya que] paga la obediencia de sus abundosos preceptos con el aumento de la nerviosidad” (op.cit., pp.180-1).

### **La docilidad cultural como nuevo factor de las series complementarias.**

Freud entendía que el psicoanálisis no tiene como objetivo proponer ninguna reforma concreta con respecto a las costumbres de nuestra sociedad, pero sí puede por medio de sus explicaciones subrayar su urgencia (op.cit., p.181).

En el texto de 1913 El interés del psicoanálisis, Freud afirmó que los desarrollos psicoanalíticos pueden ser de utilidad para la comprensión de fenómenos que son propiamente materia de estudio de otras disciplinas, tanto psicológicas como no psicológicas (Messina, D. y Estévez, A., 2015). Entre estas disciplinas se encuentran la antropología y la sociología, dos ciencias con las que nos interesa dialogar en este trabajo, siendo la primera la que se ocupa de desentrañar la historia de los distintos intentos civilizatorios de la humanidad, mientras que la segunda se encarga de comprender las bases sobre las que se asientan los vínculos sociales propios de nuestra especie.

Muchas analogías se proponen como instrumentos de investigación que promueven la aplicación de las premisas psicoanalíticas tanto para el planteo de nuevos problemas como para el replanteo de viejos interrogantes desde nuevas perspectivas[viii]. Tomemos el caso del problema acerca del origen de nuestras grandes instituciones culturales como la religión, eticidad, el

derecho y la filosofía. El psicoanálisis se muestra pleno de conceptos y métodos que permiten la pesquisa de las situaciones psicológicas primitivas de las que posiblemente surgieron las impulsiones que se concretaron en estas enormes creaciones humanas. Freud afirma que las operaciones psíquicas de los individuos tienen un vínculo estrecho con las de las comunidades, por lo tanto podemos definir al desarrollo cultural humano como el camino a partir del cual nuestra especie tramitó sus deseos insatisfechos y se procuró de este modo la satisfacción directa o indirecta de sus necesidades. Todo este proceso ocurrió - y ocurre - en condiciones cambiantes atravesadas por los progresos tecnológicos, por las modificaciones de los valores sociales, y por las denegaciones o permisiones de la realidad material. La cultura no sería otra cosa que el intento humano de procurarse resarcimiento por la deficiente satisfacción de sus deseos.

El deseo insatisfecho y otras aspiraciones afectivas, significados a partir de los mismos “complejos psíquicos” que el psicoanálisis supo encontrar en la base de los sueños y de los síntomas, serían el verdadero envión, por ejemplo, de la formación de mitos y cuentos tradicionales - las “fantasías de los pueblos” - descartando ese lugar común que afirma que dichas construcciones servían a la necesidad de explicar fenómenos naturales o dar razones morales para los preceptos y usos, hoy incomprensibles, de la cultura.

Con respecto al interés sociológico del psicoanálisis, el mismo ofrece sus propios esclarecimientos acerca de las bases afectivas del vínculo del individuo con la sociedad, así como también aportes para la comprensión de la participación de las constelaciones y de los requerimientos sociales en la causación de las neurosis, como hemos examinado en el texto sobre la moral sexual cultural. Los sentimientos sociales son portadores de un erotismo intenso primordial que fue reprimido con posterioridad por la instancia yoica, de la cual Freud afirma que su fuerza para limitar y sofocar lo pulsional surgiría de la docilidad de nuestra especie hacia las exigencias de la cultura. *Esta cuestión de la docilidad hacia los apremios de la cultura es un nuevo factor a agregar a las series complementarias, ya que tanto lo constitucional como las vivencias infantiles no poseerían en sí mismas la eficacia suficiente como para llevar a un sujeto a la contracción de una neurosis.* Sería justamente por la mediación de dicha docilidad ante los requerimientos del círculo social que la dialéctica entre lo constitucional y lo accidental adquiriría toda su potencia etiológica.

Cabe destacar los desarrollos de Freud con respecto a *la resolución teórica de la cuestión de la espontaneidad del mecanismo de la represión*[ix]. Freud afirma que cada vez que la represión de lo pulsional sobreviene con independencia de la educación o del ejemplo de los otros, hay que suponer que estamos en presencia de *un requerimiento de la prehistoria primordial transformado en patrimonio heredado y ya organizado en los seres humanos.* La represión espontánea en el niño no haría otra cosa que repetir un fragmento de la historia del desarrollo cultural,

en el cual las exigencias exteriores (sociales) lograron convertirse en disposición interna deviniendo la base constitucional de la abstención incondicionada del ejercicio de la sexualidad perversa más allá del periodo de latencia. Ya hemos consignado que las objeciones singulares al proceso de “genitalización” de la perversión polimorfa infantil es la base del carácter asocial de la neurosis, pero no todo sería fracaso ya que es palpable la eficacia de la influencia social en la modificación que sufre la angustia neurótica al devenir sentimiento de culpa.

## NOTAS

[i] Dice Stasiejko:

Mientras la humanización hace referencia al proceso a través del cual se van creando de manera veloz determinadas manifestaciones culturales, complejas y dirigidas intencionalmente hacia el cumplimiento de fines determinados, la hominización o evolución biológica es lenta, azarosa y no está gobernada por ningún fin intencional (2012, p.10).

[ii] Para la comprensión de la síntesis entre las dimensiones biológica y cultural del ser humano, Stasiejko retoma los desarrollos de varios autores que representan una forma de pensamiento integral con respecto al tema. Uno de ellos es Merlin Donald, cuya tesis central consiste en afirmar que “los seres humanos han desarrollado una estrategia cognitiva completamente particular: una simbiosis co-evolutiva entre el cerebro y la cultura” (op.cit., p.23). El cerebro humano ha evolucionado de tal modo que no podría desarrollar su potencial si no se encuentra inmerso en una cultura durante su desarrollo ontogenético.

[iii] Conjeturamos esta disyunción freudiana como “humorística” siguiendo las investigaciones de Paul-Laurent Assoun, quien afirma que la aparición de términos nietzscheanos en las cartas de Freud de esa época se debería más al “entusiasmo” generalizado que la obra del filósofo produjo en el mundo intelectual a partir de 1890, que a cualquier conocimiento cabal y seriamente informado que Freud haya tenido de la obra de Nietzsche: “la terminología nietzscheana se difunde sin mucho esfuerzo en el vocabulario de la *intelligentsia* de la época, portando incluso cierta afectación de salón.” (1986, p.13)

[iv] Una posición similar fue la adoptada por Herbert Marcuse en su especulación filosófica acerca de los efectos nocivos de la cultura del poder sobre el Eros humano (Messina, D., 2021): “La transformación represiva de las mociones pulsionales pasa a ser la “constitución biológica del organismo” [...] la historia reina sobre la propia estructura orgánica y *la cultura devine naturaleza*” (op.cit., p.536).

[v] Freud dirá mucho más adelante: “el impedimento del incesto constriñe a la libido volcada a esos objetos a permanecer en lo inconsciente” (1991a, p.175).

[vi] Elena Lubián dice que en este texto de 1908 “Freud examina, en relación con la época, las formas más predominantes y diseminadas que cobra el padecimiento anímico”, haciendo una “lectura del síntoma que contempla la participación de las marcas que imprime *el discurso de una época* [...] que el tratamiento de la pulsión no ha sido el mismo - ni lo será - a lo largo de la historia de la civilización” (2020, p.78).

[vii] En otra oportunidad ya habíamos señalado que “la típica reacción subjetiva con represión (y con neurosis) ante el “avance de la libido

homosexual” debe indagarse en el plano de las demandas sociales” (Messina, D., 2020, p.548)

[viii] Un ejemplo podría ser la comparación de la infancia del individuo con la historia temprana de los pueblos (Freud, S., 1991b, p.187).

[ix] Un problema similar fue abordado por nosotros cuando examinamos el problema de la modelización en términos biológicos de los fenómenos descubiertos por la experiencia analítica: “dicha experiencia convencieron a Freud de la existencia de pulsiones primordiales que no tuvieron que ser adquiridas tardíamente, pero no logra encontrar un sustento biológico acabado para esta convicción” (Messina, D., 2023, p.538)

## BIBLIOGRAFÍA

Assoun, P. (1986). *Freud y Nietzsche*. Fondo de Cultura Económica: México D.F.

Lubián, E. (2020). *Freud y la época: Una introducción a la teoría freudiana. Controversias actuales*. Editorial Educando: Buenos Aires.

Freud, S. (1986). La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna (1908). En *Sigmund Freud Obras Completas*, tomo IX, pp.159-81. Amorrortu Editores: Buenos Aires.

Freud, S. (1990). Tres ensayos de teoría sexual (1905). En *Sigmund Freud Obras Completas*, tomo VII, pp.109-224. Amorrortu Editores: Buenos Aires.

Freud, S. (1991a). Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor) (1912). En *Sigmund Freud Obras Completas*, tomo XI, pp.169-84. Amorrortu Editores: Buenos Aires.

Freud, S. (1991b). El interés del psicoanálisis (1913). En *Sigmund Freud Obras Completas*, tomo XIII, pp.165-92. Amorrortu Editores: Buenos Aires.

Freud, S. (1996a). Carta 64 (31 de mayo de 1897). En *Sigmund Freud Obras Completas*, tomo I, pp.295-6. Amorrortu Editores: Buenos Aires.

Freud, S. (1996b). Manuscrito N. [Anotaciones III] (31 de mayo de 1897). En *Sigmund Freud Obras Completas*, tomo I, pp.296-9. Amorrortu Editores: Buenos Aires.

Freud, S. (1996c). Carta 69 (21 de septiembre de 1897). En *Sigmund Freud Obras Completas*, tomo I, pp.301-2. Amorrortu Editores: Buenos Aires.

Messina, D. y Estévez, A. (2015). Lazos del psicoanálisis con otros campos de saber: psicoanálisis puro/aplicado, en intensidad/en extensión. En *Memorias del VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXII Jornadas de Investigación. XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*, pp.448-51. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Messina, D. (2020). Notas iniciales para la comprensión de la concepción freudiana de homosexualidad. En *Memorias del XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*, pp.544-8. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

- Messina, D. (2021). El freudomarxismo de Herbert Marcuse. Una revalorización política del psicoanálisis freudiano. En *Memorias del XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*, pp.532-6. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Messina, D. (2023). Algunas consideraciones sobre las referencias biológicas de Freud en su texto «Más allá del principio de placer». En *Memorias del XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*, pp.535-9. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Nietzsche, F. (2014). *Así habló Zaratustra*. Ediciones Libertador: Buenos Aires.
- Stasiejko, H. (2012). El ser humano: Definiciones e hipótesis sobre sus orígenes. En *Debates en psicología*, pp.7-54. Editorial Educando: Buenos Aires.